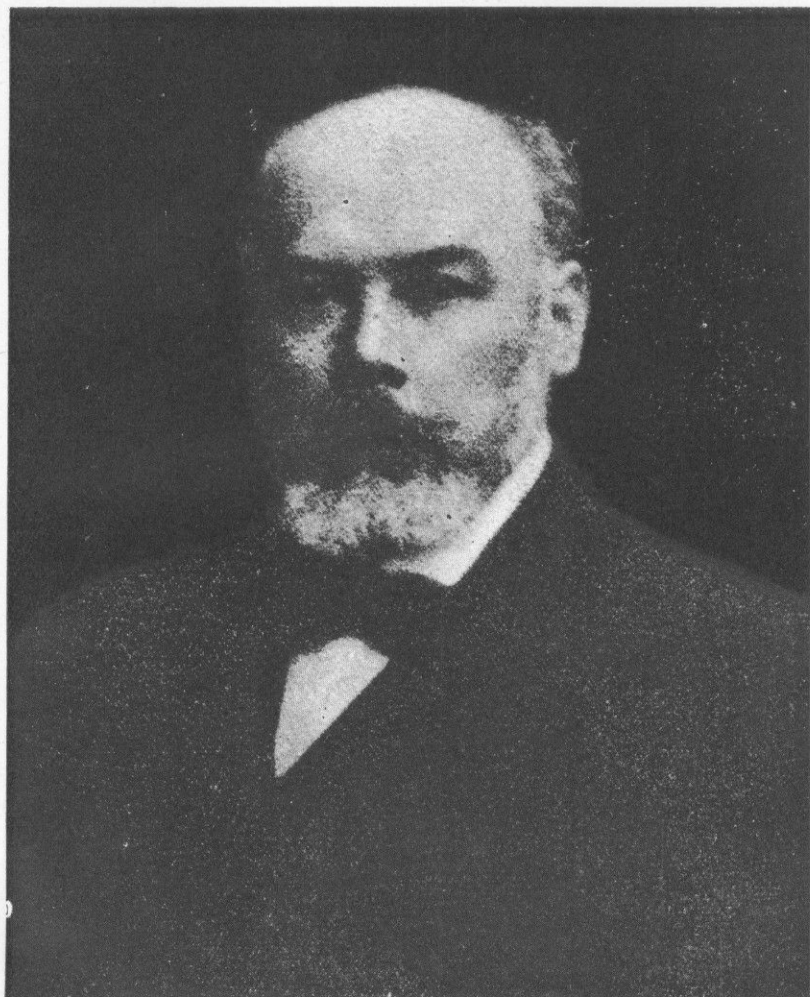




Don Carlos Aguirre Luco

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

Año XXXV ❧ Noviembre-Diciembre de 1935 ❧ N.º 11 y 12



Necrología

Don Carlos Aguirre Luco

LOS ANALES DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE enlutan hoy su página de honor por el fallecimiento de uno de los más distinguidos miembros de la Institución, el señor don Carlos Aguirre Luco.

Perteneciente a una de las más antiguas y respetables familias de Chile, era el señor Aguirre, hijo del doctor José Joaquín Aguirre, decano y director de la Escuela de Medicina Nacional durante muchos años. En ese hogar nació el año 1872, el distinguido ingeniero, cuya pérdida tanto lamentamos y en él adquirió las virtudes morales que hicieron de él un ejemplo. Recibido de ingeniero civil en 1894, consagró a su profesión, sus mejores desvelos y sus más intensas energías. Ingeniero de la Comisión de Límites con la República Argentina en el período álgido de 1898, dejó en ella honda huella de su actividad y de su inteligencia. Después en la Dirección de Obras Públicas, tuvo a su cargo la dirección de obras de significativa importancia, como las líneas de Chillán a Tomé y la de Pitrufquén a Villarrica. Posteriormente las obras de saneamiento y agua potable de Concepción, se debieron a su concurso constante y a su incansable voluntad.

Alejado de los trabajos públicos, la industria chilena tuvo en él un impulsor irremplazable. Presidente de la Fábrica de Paños de Tomé, de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, de la Sociedad Cristalerías de Chile, de la Compañía Siderúrgica de Valdivia, de la Sociedad Viña Concha y Toro, de la Sociedad Exportadora de Vinos, de la Sociedad Productos de Papel, del Ferrocarril Llano de Maipo, consejero del Banco Central de Chile, del Banco de Chile y de la Sociedad de Fomento Fabril. La enumeración de estos cargos, demuestra el alto prestigio de hombre de acción, de empresa y de corazón, que supo ganarse en todos los círculos industriales y comerciales.

Con razón se ha dicho de él al morir, «que si de él pudiera sintetizarse una « biografía escueta, sería necesario decir que jamás el triunfo material en las organizaciones industriales y comerciales que formó y creó, atenuó la bondad de un « corazón cordial siempre dispuesto a hacer el bien a todos, subordinados y amigos,

« y siempre pronto a realizar toda obra que significara un alivio de los sufrimientos « ajenos».

El Instituto de Ingenieros de Chile le otorgó su más alta distinción, designándolo para recibir la medalla de oro correspondiente al año 1934.

La enfermedad que lo llevó a la tumba impidió que nuestra Casa pudiera honrarse con su presencia el día en que debimos entregarle tan alta condecoración.

Nuestros ANALES, al rendirle el homenaje de hoy, lo muestra a los ingenieros actuales y a los profesionales venideros, como un alto ejemplo de virtud.

Don Juan Ignacio García Vergara

Ha fallecido, después de una larga enfermedad, el señor Juan Ignacio García Vergara, subsecretario del Ministerio de Fomento.

Ingresado a la administración pública, muy joven, el señor García Vergara hizo carrera en ella; en todos los cargos que ocupó, que fueron diversos y de responsabilidad, su dedicación al trabajo, su seriedad y su inteligencia, le permitieron desempeñarse de manera que su hoja de servicios se enriqueciera rápidamente. Por estos méritos adquiridos a fuerza de labor y de estudio, alcanzó la alta situación en que la muerte lo ha sorprendido.

Joven, pues no contaba todavía 40 años, su fallecimiento pone fin doloroso a muchas esperanzas que en él cifraran sus superiores administrativos, sus colegas y sus subalternos, que pudieron apreciar en él las dotes especiales que hacían augurarle perspectivas relevantes para el porvenir.

Porque el señor García no se contentó con dedicarse con singular interés a servir los cargos que desempeñara; sacrificando merecidos descansos, concurrió a la Universidad, donde obtuvo su título de abogado, preparándose así para mejor hacer frente a las exigencias de los servicios administrativos.

Pero no fué sólo este amor a su labor y al estudio, lo que distinguió al señor García Vergara: su gran corazón, su extraordinaria bondad le captaron, también, el cariño de cuantos le rodeaban, ya fueran subalternos o amigos. La estimación que todos le testimoniaran tenía su base en estas condiciones tan sobresalientes de su personalidad.

El Instituto de Ingenieros de Chile lo contaba en la lista de sus miembros activos, desde el 16 de septiembre de 1930.

Se ha ido con muchas lágrimas, sin rencores de nadie, respetado y querido, porque fué bueno y caballeroso con todos, porque fué honrado y recto en el servicio del país.

